



Antes de abordar el desarrollo histórico y la situación actual del conflicto en la República Democrática del Congo, resulta importante destacar las características únicas de este conflicto y la enorme importancia que tiene para las Naciones Unidas.

En este sentido, subrayamos la importancia estratégica que este país posee. En primer lugar, la República Democrática del Congo es un país de enormes proporciones, equivalente al territorio de Europa Occidental. Además, este país cuenta con una de las más grandes reservas de minerales en el mundo, entre los que se encuentran los diamantes, cobre, oro y reservas no exploradas de petróleo. Por lo tanto, los intereses económicos de sus vecinos y de las grandes potencias han sido trascendentales en el desarrollo histórico del país. Asimismo, la República Democrática del Congo se encuentra involucrada en una multitud de conflictos étnicos generados en el interior del país y provenientes de países vecinos.

Para las Naciones Unidas este es un conflicto de gran importancia ya que en el mismo se encuentra desplegada la misión más grande del organismo en la actualidad. La misma está compuesta por cerca de 19.000 cascos azules (el contingente más grande desplegado por Naciones Unidas), una misión de asistencia electoral y una multitud de organismos que colaboran política y humanitariamente con el gobierno de transición (entre ellos se encuentran UNICEF, PNUD, ACNUR, ONUSIDA, etc.).

### HISTORIA

En 1876 el rey de Bélgica, Leopoldo II, fundó la Asociación Internacional Africana (luego "del Congo"), organización privada que financió las expediciones del periodista y aventurero Henry M. Stanley, quien en pocos años consiguió firmar más de 400 tratados de comercio y/o protectorado con jefes locales de las orillas del río Congo. A partir de esos acuerdos y de las factorías belgas instaladas en la desembocadura del río, se montó un sistema de explotación del país, que fue oficialmente consagrado por la Conferencia de Berlín. Ésta reconoció al "Estado Libre del Congo" como propiedad personal del rey Leopoldo.

La población congoleesa fue sometida a formas extremas de explotación, que no se modificaron cuando el estatuto del territorio fue cambiado, en 1908, por el de "colonia belga". La fuerza militar fue constantemente empleada para someter la resistencia anticolonial y proteger la próspera minería de cobre y otros metales en Katanga.

Sólo en 1957 algunas medidas liberalizadoras permitieron el surgimiento de partidos políticos africanos. Se creó un sinnúmero de movimientos de base tribal que trataron de capitalizar el descontento. Finalmente la independencia fue proclamada en 1960 luego de una conferencia en Bélgica sobre la misma. A los pocos días Moisés Chombé, entonces primer ministro de Katanga, inició un movimiento secesionista.

Bélgica envió paracaidistas y las Naciones Unidas intervinieron con una "fuerza de paz". La guerra civil continuó hasta 1963. La secesión no se consumó, pero en contrapartida Chombe, defensor de los intereses neocolonialistas, fue nombrado primer ministro. Con ayuda de mercenarios, paracaidistas belgas y apoyo logístico norteamericano, Chombe derrotó a las fuerzas revolucionarias. En 1965 el comandante del Ejército **Joseph Mobutu** fue considerado el hombre adecuado para imponer el orden por las trasnacionales que operaban en el país.

Proclamando una doctrina de "autenticidad africana", Mobutu cambió el nombre del país por el de **Zaire** y el suyo por el de Mobutu Sese Seko, haciendo también un llamado a todos los civiles con nombres cristianos a que los africanizaran o se los cambiaran por nombres africanos. Aunque estas medidas suscitaron algunos roces con la diplomacia norteamericana, en el marco de la "Guerra Fría", Mobutu se prestó a ser un aliado de Washington en la región.

Mientras tanto, en Zaire prosiguió la lucha guerrillera en el interior. Las grandes ofensivas desencadenadas en 1978 y 1979 por el Frente de Liberación Congolés pudieron ser contenidas por la intervención de paracaidistas franceses y belgas, y tropas marroquíes y egipcias, apoyadas logísticamente por los Estados Unidos.

Zaire era entonces el mayor exportador mundial de cobalto, el cuarto productor de diamantes y se ubicaba entre los diez mayores productores del mundo de uranio, cobre, manganeso y estaño. El cobalto utilizado por la industria aeronáutica y espacial de Estados Unidos provenía en su mayor parte de Zaire. Pero la corrupción imperante en la administración llevó a la economía a una situación grave, con altos índices de desempleo. En los años 1980-1981, las grandes potencias occidentales decidieron intervenir para garantizar el control de los importantes yacimientos minerales estratégicos del país. El Fondo Monetario Internacional (FMI) acudió en ayuda de Zaire, que renegoció la deuda externa, imponiendo también drásticas medidas para forzar un mínimo de moralización interna. La economía de Zaire quedó de hecho bajo el control directo del FMI.

En las elecciones de julio de 1984, Mobutu obtuvo 99,16% de los sufragios. En febrero de 1985, Zaire firmó un pacto de seguridad con Angola, destinado a mejorar las relaciones que se habían deteriorado a fines de la década anterior, por el apoyo zairense al FNLA y la actuación del Frente de Liberación Congolés desde territorio angoleño.

En abril de 1990 Mobutu decidió dar un paso audaz: decretó el fin del sistema de partido único, instauró el pluralismo sindical y prometió realizar elecciones libres en el plazo de un año. Comenzó un rápido proceso de organización política. Cientos de asociaciones de todo tipo y agrupaciones políticas exigieron su legalización. La reacción popular asustó a las autoridades, y Mobutu declaró que ningún partido había sido legalizado aún y que sería necesario modificar la Constitución antes de realizar las elecciones.

Los estudiantes, en particular los universitarios, en medio de una movilización intensa a nivel nacional, comenzaron a exigir la renuncia de Mobutu, quien envió la guardia de élite presidencial para reprimir las protestas. Un grupo de efectivos

tomaron por asalto el campus universitario en la madrugada, más de 100 estudiantes fueron asesinados; al día siguiente, los sobrevivientes huyeron hacia otras provincias y hacia Zambia, desde donde denunciaron la masacre. El presidente Mobutu logró silenciar parcialmente los ecos de la matanza pero fue fuerte la reacción de la Comunidad Europea, que exigió una investigación internacional, y de Bélgica, que le cortó toda la ayuda económica. En Estados Unidos se reclamó con insistencia el corte de la ayuda a Mobutu.

Mobutu enfrentó, en setiembre de 1991, una nueva e importante sublevación popular en diversos puntos del país, desencadenada tras un aumento general de precios y el fracaso de una conferencia convocada para introducir reformas democráticas. La sublevación, que causó decenas de muertes, motivó la intervención de Francia y Bélgica, que enviaron varios cientos de soldados para retirar a los ciudadanos residentes en el país.

En noviembre de 1991, la Unión Sagrada constituyó un "gobierno paralelo" y llamó a las Fuerzas Armadas a derrocar el régimen de Mobutu. A comienzos de 1992 se puso en marcha la Conferencia Nacional, por la que venía bregando la oposición con el fin de realizar reformas a la Constitución y hacer efectiva la transición a la democracia.

En febrero del mismo año se suspendió la Conferencia, lo que motivó el levantamiento de una parte del Ejército. Pocas horas después, los rebeldes fueron vencidos por tropas leales al gobierno. Miles de manifestantes que pedían la renuncia del presidente y la reapertura de la Conferencia fueron severamente reprimidos por el Ejército, dejando como saldo decenas de muertos y heridos. La Comunidad Europea suspendió toda la ayuda financiera a Zaire hasta que no fuera reinstalada la Conferencia Nacional. Al mismo tiempo, representantes de Estados Unidos, Francia y Bélgica acordaron aumentar la presión sobre el gobierno de Mobutu con el fin de acelerar los cambios políticos.

En marzo de 1992, el presidente Mobutu anunció la reapertura inmediata de la Conferencia Nacional. Ese mismo año, se reavivaron los conflictos étnicos. A comienzos de 1993 se produjeron verdaderas batallas entre los soldados rebeldes y la guardia personal de Mobutu. Mientras tanto, en medio del desorden monetario y la cesación de pagos de la deuda externa, la economía informal se volvió preponderante en las zonas urbanas. La incertidumbre económica y política prosiguió durante 1994.

El genocidio en Rwanda y la llegada masiva de refugiados de ese país crearon un foco de tensión en el este de Zaire. La tensión aumentó en 1996, después de que milicianos rwandeses, apoyados por soldados zaireños, iniciaron una "purificación étnica" en la región este de Masisi, expulsando y matando a tutsis que vivían desde generaciones en esta zona de Zaire.

En noviembre y diciembre de ese año, el conflicto entre grupos armados tutsis y los restos del ejército rwandés (de mayoría hutu) llegaron a adquirir la magnitud de una guerra civil. El enfrentamiento se amplió con la participación de las fuerzas gubernamentales, dispuestas a frenar el avance de los rebeldes que llegaron incluso a capturar varias ciudades del este del país. El conflicto cuestionó finalmente al régimen de Mobutu cuando diversas fuerzas opositoras se unificaron.

En los primeros meses de 1997, las fuerzas opositoras conquistaron con facilidad casi la totalidad del país y una serie de estados --Sudáfrica, Estados Unidos, Francia y Bélgica entre ellos-- intentaron mediar para buscar una solución pacífica al conflicto. El 16 de mayo Mobutu salió del país rumbo a Marruecos y al día siguiente las tropas opositoras entraron en la capital. El nuevo gobierno cambió el nombre de Zaire por el

antiguo de **República Democrática del Congo** y anunció una serie de medidas de recuperación.

En agosto de 1998 estalla la guerra civil que enfrenta a los grupos rebeldes apoyados por Uganda y Ruanda, con el régimen de Kabila (nuevo presidente), apoyado por Angola, Sudán, Zimbabwe, Namibia y Chad. La implicación de los países en el conflicto se debe a intereses de diversa índole. En julio de 1999, los países implicados firmaron un acuerdo de alto al fuego con Laurent Kabila, el cual nunca fue respetado por las partes implicadas dado que los rebeldes se negaron en un principio a sumarse a dicho acuerdo. La firma era tanto más complicada en cuanto los rebeldes estaban divididos en dos facciones: por un lado, la RDC (Agrupación Congoleña para la Democracia), apoyada por Ruanda; y por el otro, el MLC (Movimiento para la Liberación del Congo), presidido por Ernesto Wamba dia Wamba y apoyado por Uganda.

El asesinato de Laurent Kabila en enero del 2001, y el ascenso al poder de su hijo, Joseph Kabila, introduce un elemento nuevo en la guerra. En efecto, el nuevo presidente rápidamente comenzó negociaciones para finalizar la guerra y firmó el Acuerdo de Pretoria, en Sudáfrica, en 2002. A fines de 2003, una frágil paz prevalece desde que se instauró el Gobierno de transición. Kabila nombró cuatro vicepresidentes, dos de los cuales han luchado para expulsarlo desde julio de 2003. Gran parte del este del país sigue siendo inseguro, principalmente por las continuas actividades de las Fuerzas Democráticas para la liberación de Ruanda en las provincias de Kivu del Norte y del Sur.

El 30 de julio de 2006 se celebraron en el país las primeras elecciones multipartidistas y libres desde la independencia en 1960. Joseph Kabila consigue ser reelegido.

### TRATAMIENTO EN NACIONES UNIDAS

El Consejo de Seguridad ya había expresado su profunda preocupación en agosto de 1998, después de que las tensiones en la zona se hiciesen patentes. En aquel momento, el Consejo subrayó que el conflicto constituía una amenaza para la paz y seguridad de la región. Reafirmó la necesidad de que ninguno de los Estados interfiriese en los asuntos internos de las otras naciones y solicitó una inmediata cesación del fuego y la retirada de fuerzas extranjeras. El Consejo indicó, además, la necesidad de una reconciliación nacional respetuosa con la igualdad y la armonía de todos los grupos étnicos que condujese a la celebración de elecciones democráticas.

Como se mencionó anteriormente, en 1999 la República Democrática del Congo, junto con Angola, Ruanda, Namibia, Uganda y Zimbabwe, firmaron en Lusaka (Zambia) el Acuerdo de Cesación del Fuego para una cesación de hostilidades entre todas las fuerzas beligerantes en la República Democrática del Congo. El Movimiento para la Liberación del Congo, uno de los dos movimientos rebeldes congoleños, firmó el Acuerdo el 1 de agosto.

El Acuerdo incluía disposiciones sobre la normalización de la situación a lo largo de las fronteras internacionales de la República Democrática del Congo; el control del tráfico ilícito de armas y de la infiltración de grupos armados; el establecimiento de un diálogo nacional; la necesidad de tener en cuenta las preocupaciones en materia de seguridad; y la creación de un mecanismo para desarmar a las milicias armadas y los grupos armados. Asimismo, establecía la creación de una Comisión Militar Mixta (CMM), integrada por dos representantes de cada una de las partes bajo una

presidencia neutral designada por la Organización de la Unidad Africana (OUA), así como de una "fuerza apropiada" que sería constituida, proporcionada y desplegada por las Naciones Unidas en colaboración con la OUA.

El 1 de noviembre de 1999, el Secretario General pidió autorización previa para el establecimiento de una Misión de Observadores de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (**MONUC**) y el despliegue de hasta 500 observadores militares, siempre y cuando se cumpliesen las condiciones militares necesarias. El Consejo de Seguridad, en su **Resolución 1279** del 30 de noviembre de 1999, decidió que el personal previamente autorizado constituiría la MONUC.

En abril de 2000 se realizó una reunión entre los Presidentes de Namibia, Angola, Zimbabwe y República Democrática del Congo, de la cual se emitió un comunicado solicitando a Naciones Unidas a que no demorara el despliegue de una fuerza militar que controlase la situación, ya que se temía que se volviera a las hostilidades abiertas. A pesar de ello, una vez comenzada la primera fase de arribo de tropas al país, tanto el gobierno como los grupos rebeldes obstruían y obstaculizaban la labor de la MONUC, mediante atentados y el ejercicio de violencia armada, en distintos puntos aislados.

Mientras tanto, respecto a los derechos humanos, la situación era calamitosa. No sólo por el gran número de muertes arbitrarias, ejecuciones despiadadas, el terror que reinaba por zonas o regiones, sino también por la ola de desplazados y refugiados que seguían huyendo a países vecinos, sin encontrar mejores condiciones; si es que lograban huir, escapando de las tropas que los perseguían. La cuestión financiera también era un problema, la ayuda por parte de los donantes era muy poca, lo cual también entorpecía el despliegue completo de la MONUC.

En enero de 2001, el Presidente Laurent Desirée Kabila es herido de muerte por un integrante de su cuerpo de guardaespaldas, siendo designado sucesor su hijo **Joseph Kabila**. Es importante destacar que desde un principio, el nuevo Presidente se mostró abierto al diálogo con la comunidad internacional y las partes, y en su primera alocución al pueblo congoleño, en marzo de ese mismo año, presentó al mismo su proyecto de paz para la región, incluyendo a las actividades de la MONUC como único modo de lograrlo.

A principios de diciembre las fuerzas de los países con presencia en el territorio de la RDC recibieron instrucciones de sus respectivos gobiernos de que comenzaran un repliegue en base a los límites establecidos en el Plan de Separación. Pero Ruanda insistía en que la situación de inseguridad nacional y amenazas de que el conflicto se extienda a sus territorios, que motivaba la presencia de sus tropas en el país, no cesaba, por lo cual proseguiría con la ocupación. Uganda, por su parte, informó que las causales del envío de sus efectivos sí habían cesado, por lo que pronto se retirarían de la RDC. El Consejo de Seguridad ya había solicitado a ambos Estados que retiraran sus tropas en sus **Resoluciones 1304 y 1332** de 2000.

A finales de **2002** se firmó un **Acuerdo Global e Inclusivo** que planteaba un proceso de transición política hacia un gobierno democrático. Estas serían las primeras elecciones nacionales que se celebren en la República Democrática del Congo desde 1965.

En junio de 2003, se establecería un Gobierno de Transición, elegido por la Asamblea Nacional (compuesta por representantes de todas las partes enfrentadas), integrado por miembros de las mismas, al cual el Gobierno de Kabila traspasaría el poder y sus facultades, y que se encargaría de los preparativos para que dos años después, se celebraran elecciones democráticas en el país.

Al mismo tiempo, se lograron algunos progresos en la reducción de la tensión regional como resultado de la reunión de los ministros de relaciones exteriores de la República Democrática del Congo, Rwanda y Uganda en Lubumbashi, en el marco del Acuerdo Tripartito negociado con ayuda de los Estados Unidos. Las partes reafirmaron su compromiso de poner fin a la presencia y las actividades de los grupos armados extranjeros en la parte oriental de la República Democrática del Congo y convinieron en respaldar los esfuerzos por desarmar, desmovilizar y repatriar a Rwanda a los combatientes de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) con el apoyo de la MONUC. Sin embargo, los acontecimientos acontecidos en Burundi afectaron a la seguridad en la parte oriental del país, puesto que la Fuerza de Defensa Nacional de Burundi lanzó ataques contra las Fuerzas Nacionales de Liberación (FNL) en territorio congoleño. Las noticias de un número cada vez mayor de rebeldes de las FNL en la parte oriental afectaron negativamente a las relaciones entre ambos países y continuaron llegando noticias de que elementos del ejército de Burundi bombardeaban el territorio congoleño.

Mientras tanto, el programa de desarme y reintegración en las comunidades, desarmó a 15.607 combatientes de distintos grupos de milicias, incluidos 4.395 niños (entre ellos, 840 niñas) y se recogieron unas 6.200 armas, el 70% de las cuales, no obstante, eran inservibles. El éxito de la fase de desarme del programa en las comunidades se atribuye a las actividades de la MONUC y a las medidas conjuntas con las autoridades congoleñas, empleando firmes criterios políticos, judiciales y militares.

Mientras tanto, la protección de los sectores vulnerables de la población siguió siendo una prioridad fundamental. Los asesinatos, violaciones y secuestros llevados a cabo por grupos armados hicieron que 59.000 personas se desplazaran dentro del país. La capacidad de los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales que prestan asistencia humanitaria fue utilizada al máximo. Tras la llegada a la zona de efectivos de la MONUC, 1.100 desplazados internos volvieron a sus hogares. El Programa Mundial de Alimentos siguió suministrando alimentos a alrededor de 50.000 desplazados internos y repatriados y se utilizaron proyectos de efecto rápido de la MONUC para rehabilitar carreteras y puentes a fin de mejorar el acceso de la asistencia humanitaria.

Finalmente en diciembre de 2005 se celebró el referéndum constitucional. En dicho proceso participaron 15.5 millones de votantes, de los cuales el 62% votó por la aprobación de la Constitución. El 9 de marzo de 2006 se promulgó la ley electoral. La misma reflejaba el consenso logrado entre los principales partidos políticos tras un intenso debate.

El **30 de julio de 2006**, la República Democrática del Congo celebró las primeras **elecciones democráticas** después de más de 40 años. Participaron en las elecciones alrededor del 70,54% de los más de 25 millones de votantes registrados, con un gran número de mujeres. Ningún candidato obtuvo la mayoría absoluta, por lo cual, de conformidad con la ley electoral, el Presidente Kabila y el Vicepresidente Bemba, los dos candidatos que habían obtenido el mayor porcentaje de votos, deberían enfrentarse en una segunda vuelta de las elecciones presidenciales.

En el campo de los derechos humanos, el número de personas desplazadas aumentó en forma considerable en los primeros ocho meses de 2006. La mayoría de los 45.000 desplazados internos del campamento de Geti, se han negado a retornar a sus hogares debido a la situación de inseguridad. Las FARDC (Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo) impusieron un perímetro de seguridad para impedir que las

milicias se mezclen con la población del campamento. Los encargados de vigilar la situación en materia de derechos humanos seguían informando de violaciones y asesinatos de personas que se han arriesgado a alejarse del campamento. Una operación de distribución de alimentos al campamento en 2006 a cargo del Programa Mundial de Alimentos debió retrasarse debido a la falta de existencias, lo que contribuyó al aumento de la malnutrición y a que hubiera un promedio de seis muertes por día, el doble del nivel de alerta humanitaria. La MONUC, por su parte facilitó el retorno provisional a sus hogares de algunas personas internamente desplazadas a fin de que pudiesen cosechar sus cultivos<sup>1</sup>.

El 29 de octubre de 2006 se celebró la segunda vuelta de las elecciones presidenciales y de las asambleas provinciales en un clima por lo general pacífico. Las misiones de observación nacional e internacional, entre ellas las de la Unión Africana, la Unión Europea, Sudáfrica y el Centro Carter, coincidieron por lo general en que las elecciones se habían celebrado de forma técnicamente correcta, transparente y fiable. En las mismas se declaró ganador al Presidente Kabila, que había obtenido el 58,05% de los votos.

Pese a todas las dificultades, se han sentado unos precedentes históricos en el establecimiento de las instituciones democráticas y la consolidación de la autoridad estatal en todo el país.

En julio, en la primera reunión del grupo de contacto celebrada bajo la dirección del Gobierno, éste se centró en la reforma del sector de la defensa y fijó un plazo inicial muy corto para la reestructuración de los cuarteles generales y la creación de una fuerza de reacción rápida que sustituyera progresivamente a la MONUC en el plazo de dos años.

La MONUC inició su programa de capacitación a corto plazo para 33 batallones, en cumplimiento de lo dispuesto en la **Resolución 1756 (2007)** del Consejo de Seguridad. El curso de capacitación también abarcó los derechos humanos, la protección de los niños, el derecho internacional humanitario y la prevención de la violencia basada en el género. El desarme, la desmovilización y la reintegración de los combatientes congoleños de distintos grupos armados, así como el logro de una solución definitiva para la presencia en territorio congoleño de combatientes extranjeros, como los combatientes de las FDLR, las Fuerzas Democráticas Aliadas/Ejército Nacional para la Liberación de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor, siguieron siendo elementos claves en la búsqueda por instaurar un entorno de seguridad estable que conduzca a una reducción progresiva de la MONUC y a la salida de ésta del país.

Durante 2007 la situación humanitaria general mejoró en muchas provincias de la República Democrática del Congo y desde comienzos de 2006 más de 1 millón de desplazados internos han regresado a sus hogares. Sin embargo, en el este de la República Democrática del Congo, en particular en los Kivus, la situación siguió siendo muy preocupante. El número total de desplazados internos en la República Democrática del Congo para noviembre de 2007 era de 1,2 millones, de los cuales la gran mayoría se encontraba en Kivu del Norte y en Kivu del Sur.

Por su parte, la MONUC, conforme a su mandato y capacidades, y de acuerdo con el pedido del Gobierno de la República Democrática del Congo, también prestaría apoyo a la estabilización regional y a las iniciativas de fomento de la confianza, como los

---

<sup>1</sup> Consejo de Seguridad. Vigésimo segundo informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Naciones Unidas. New York. 2006.

mecanismos de diversificación conjuntos o una intensificación de las patrullas fronterizas convenidas en forma bilateral o por medio de deliberaciones multilaterales.

Conforme al pedido del Consejo de Seguridad de que se establecieran parámetros y un calendario indicativo para el retiro gradual de la Misión, se conformó un plan de retirada de la Misión basado en diversas condiciones esenciales:

- el desarme y desmovilización o repatriación de los grupos armados congoleños y extranjeros o su repatriación en la medida en que ya no planteen una amenaza importante para la paz en la República Democrática del Congo ni en los países vecinos, en particular en la región oriental;
- que las FARDC y la Policía Nacional Congoleña logren niveles de capacidad que les permitan responsabilizarse de la seguridad del país, incluidas las tareas que desempeña actualmente la MONUC.

Además de esas condiciones operativas, se establecieron parámetros para evaluar los adelantos del país hacia el logro de dos objetivos generales que reflejan las prioridades fundamentales enunciadas en la **Resolución 1756 (2007)**, a saber:

- el establecimiento de un entorno general estable para la seguridad;
- la consolidación de las instituciones democráticas<sup>2</sup>.

Durante el resto del año 2007 y principios del 2008 la situación general de la seguridad en la República Democrática del Congo ha seguido siendo inestable. En Kivu del Norte se produjo una reducción en el número de violaciones de la cesación del fuego comprobadas por la MONUC. No obstante, también se produjo un aumento sensible del número de ataques contra objetivos civiles, incluidas las organizaciones no gubernamentales y los fondos, programas y organismos de las Naciones Unidas.

Por otro lado aumentó la inseguridad en Kivu del Sur, especialmente en los territorios periféricos, y se produjeron robos a mano armada contra organizaciones no gubernamentales internacionales y vehículos de transporte. El aumento de las patrullas de la Misión y de las escoltas para proteger a los agentes humanitarios y las organizaciones no gubernamentales ayudaron a atajar el aumento del número de ataques armados. No obstante, el hecho de que algunos grupos armados hayan vuelto a reclutar a excombatientes desmovilizados y otros elementos sigue contribuyendo a la inestabilidad.

Las FDLR siguió siendo la principal causa de inseguridad para la población de los territorios de Kabare y Walungu. En otros lugares de la región oriental, los ataques perpetrados por el Ejército de Resistencia del Señor aumentaron en la zona del parque de Garamba, así como a lo largo de la frontera entre la República Democrática del Congo, el Sudán Meridional y la República Centroafricana, donde se han producido actos de pillaje, violación y secuestro contra la población<sup>3</sup>.

A pesar de los esfuerzos para estabilizar la región oriental de la República Democrática del Congo, entre julio y noviembre de 2008 hubo retrocesos importantes. Se reanudaron hostilidades de gran escala entre las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) y el Congrès national pour la défense du peuple (CNDP), dirigido por **Laurent Nkunda**. Los combates, que se propagaron en toda la

<sup>2</sup> Consejo de Seguridad. Vigésimo cuarto informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Naciones Unidas. New York. 2007.

<sup>3</sup> Consejo de Seguridad. Vigésimo Sexto informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Naciones Unidas. New York. 2008.

zona de Kivu del Norte, han exacerbado aún más la crisis humanitaria, han desplazado a más de 250.000 personas y han llevado a más de 1,35 millones el número de desplazados internos en la parte oriental del país. Los facilitadores internacionales pidieron oficialmente a la MONUC que propusiera a las partes un plan de separación general. La MONUC presentó el plan de separación al Presidente de la República Democrática del Congo, Joseph Kabila, y el Gobierno lo aprobó. Ulteriormente el plan fue aceptado por todos los grupos armados, con excepción del CNDP, que exigió entablar conversaciones directas con el Gobierno, fuera del marco del programa de Amani.

El plan de separación propuesto por la MONUC abarcaba tres fases:

- la cesación de fuego inmediata y la separación de las fuerzas,
- el desarme y la desmovilización de los combatientes,
- y su integración en las FARDC o su regreso a la vida civil.

El plan de separación abarcaba a todos los grupos armados, incluidas las Forces Démocratiques de Libération du Ruanda (FDLR), y estipulaba el acuartelamiento de las FARDC simultáneamente a la concentración de los grupos armados y el despliegue progresivo de la policía nacional congoleña, para mantener la ley y el orden públicos en la zona.

En una declaración emitida el 2 de octubre, Laurent Nkunda exhortó a la “liberación” del Congo, lo que agravó la preocupación reinante, y mereció la condena unánime de la comunidad internacional, los actores nacionales y la población. El CNDP siguió exigiendo que el Gobierno adoptara medidas enérgicas contra los grupos armados extranjeros en la República Democrática del Congo, y pidió un mayor federalismo así como una mayor transparencia en la adjudicación de los contratos para la explotación minera.

El Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo expresó su preocupación a la MONUC y a los representantes diplomáticos en Kinshasa acerca del supuesto apoyo de **Rwanda** al CNDP y el fortalecimiento de su presencia militar a lo largo de la frontera con el Kivu del Norte. El Representante Permanente de la República Democrática del Congo ante las Naciones Unidas dirigió una carta al Consejo de Seguridad en la que afirmaba que fuerzas ruandesas habían lanzado una ofensiva sobre Rumangabo el 8 de octubre en territorio de la República Democrática del Congo (S/2008/641).

El Gobierno de Rwanda negó estas acusaciones, pero desplegó tropas en la parte ruandesa de la frontera afirmando que se trataba de una medida de protección. En respuesta a una solicitud del Gobierno de la República Democrática del Congo, la MONUC comenzó a desplegar esfuerzos para reactivar el mecanismo de verificación conjunta entre la República Democrática del Congo y Rwanda a fin de investigar esas acusaciones.

Habida cuenta de la gravedad de la situación, el 28 de octubre el Presidente Kabila hizo un llamamiento a los representantes diplomáticos establecidos en Kinshasa para que pidieran a sus Gobiernos que consideraran el despliegue urgente de una fuerza multinacional en Kivu del Norte. El 30 de octubre, el Ministro de Relaciones Exteriores de Rwanda se reunió con el Presidente Kabila y el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo en Kinshasa. Este intercambio dio como resultado el establecimiento de un mecanismo bilateral tendente a normalizar las relaciones entre los países vecinos.

La MONUC operaba en un entorno de enfrentamientos altamente inestable, donde varios grupos armados ilegales, que tienen diferentes objetivos, y las milicias, que llevan a cabo una guerra de guerrillas, no han mostrado consideración alguna hacia la población civil. En una exposición oral ante el Consejo de Seguridad, el Representante Especial esbozó la capacidad adicional que la MONUC necesitaba a fin de dar respuesta a las múltiples nuevas exigencias para ejecutar su mandato de manera eficaz. A petición del Consejo de Seguridad, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz presentó al Consejo dos informes militares a nivel de expertos sobre esas necesidades adicionales. En una declaración de la Presidencia de 2008 (S/PRST/2008/40), el Consejo de Seguridad expresó su intención de estudiar rápidamente esa solicitud habida cuenta del aumento de los enfrentamientos en los Kivus. A partir de esta situación la Misión aumentaría el número de efectivos militares.

En cuanto a la economía de la República Democrática del Congo siguió siendo vulnerable a las crisis alimentaria, energética y financiera, así como al estallido de los conflictos en la región oriental del país. Se lograron progresos limitados en materia de descentralización fiscal y en la reforma de sectores fundamentales, en particular la infraestructura, la minería, el petróleo y la silvicultura. Una misión del Fondo Monetario Internacional que visitó Kinshasa en septiembre llegó a la conclusión de que el Gobierno había logrado un avance considerable en la aplicación de reformas para alcanzar el punto de culminación con arreglo a la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. Mientras tanto, el Gobierno se encontraba funcionando únicamente con efectivo en el marco de un presupuesto limitado<sup>4</sup>. La desnutrición o deficiente alimentación, a su vez, influye sobre la salud de todos los habitantes de la RDC, temática abordada por UNICEF con especial atención desde enero de 2010.

Por **Resolución S/RES/1925**, se decidió prorrogar el mandato de la MONUC hasta junio de 2010 y también que, en vista de la nueva fase a que se ha llegado en la República Democrática del Congo, la misión de las Naciones Unidas en ese país, MONUC, pasará a denominarse, a partir del 1 de julio de 2010, Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (**MONUSCO**).

Sin perjuicio de ello, siguen existiendo graves violaciones a derechos humanos y conflictos internos no resueltos en la región. Amnistía Internacional ha observado durante el año pasado un aumento de la represión a que son sometidos los defensores y defensoras de derechos humanos en República Democrática del Congo, que se traduce, por ejemplo, en detenciones ilegales, enjuiciamientos, amenazas telefónicas y citaciones retiradas para que se presenten en las dependencias de los servicios de inteligencia.

Finalmente, la misión de la ONU en República Democrática del Congo, MONUC, comenzó el pasado miércoles 16 de junio de 2010 la retirada de más de 2.000 efectivos del total de casi 21.000 que conforman la unidad, la más numerosa de Naciones Unidas en todo el mundo. El resto se marcharán a finales del mes.

### DISPARADORES

- **Situación Humanitaria**

---

<sup>4</sup> Consejo de Seguridad. Cuarto informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Naciones Unidas. New York, 2008.

Como en todo conflicto donde la situación económica nunca fue buena, y que ha durado tanto como el de la RDC, la situación humanitaria de la población es alarmante. Si bien diversas ONG's sumadas a las tareas de la MONUC se vienen encargando de dar respuesta a las necesidades básicas de la gente, tanto el número de efectivos, como el presupuesto, no ayudan a cubrirlas totalmente. Si esto no mejora, a largo plazo también es una amenaza para la paz.

### • **Desmilitarización, desarme, y ex militantes**

Actualmente es necesario que se prosigan con las tareas de desmilitarización y desmovilización de la población civil, para minimizar la presencia de armamento en el terreno. A largo plazo, esto casi garantizará que la paz sea duradera, siempre y cuando se cumplan conjunta y paralelamente todos estos disparadores o ejes planteados. Al nuevo gobierno le incumbirá llevar a cabo la reforma de las fuerzas armadas y policiales, y rever la paga del personal.

### • **Situación financiera**

Tanto ahora como en un futuro, y para completar el proceso de paz, es necesario que los donantes cumplan sus promesas de aportes al presupuesto de la MONUC y los demás fondos actúan en la reconstrucción del país. La ayuda económica es fundamental para ello, y es un punto que no puede dejarse de lado. El Consejo de Seguridad, al estar compuesto por varias de las potencias mundiales, y por el poder que posee, debería instar al cumplimiento de tales promesas, y ver el modo de completar el presupuesto previsto para este año, a los fines de que se lleve a cabo el acto electoral.

### • **Aprovechamiento de los recursos naturales y la prohibición de su utilización ilegal para financiar grupos armados**

Es imperioso que el Gobierno con el apoyo de Naciones Unidas y de la MONUC, pueda finalmente controlar los extensos recursos naturales y minerales que el país posee e impedir que a través de su explotación se financien grupos armados. Asimismo, es de vital importancia que la explotación de los mismos se traduzca en el aumento real de las condiciones socioeconómicas de la población y en la creación de la infraestructura que el país necesita urgentemente para asegurar el crecimiento económico y la seguridad en todo el territorio.

### • **Derechos Humanos**

Resulta necesario abocarse a la tarea de lograr el mayor reconocimiento de los derechos humanos en la región. Principalmente en relación con la explotación minera y el trato dispensado a los trabajadores del sector, el derecho a la salud y a la educación entre otros. Asimismo, debe investigarse los hechos denunciados por Amnistía Internacional, puesto que ello podría producir una nueva escalada de violencia así como también un retroceso en la defensa de los derechos humanos.

### • **La MONUC y su situación actual**

Iniciado el proceso de retirada deberá asegurarse una transición ordenada que no desestabilice la precaria situación de paz alcanzada. Asimismo, deberán observarse cuáles serán las funciones que comienza a desarrollar bajo su nueva denominación, MONUSCO, cuáles serán exactamente las funciones de "estabilización" que desplegará.

